

HUERTO DE LOS  
OLIVOS

Había también unas mujeres mirando desde  
lejos, entre ellas María Magdalena; María,  
la madre de Santiago el menor; y Joset y  
Salomé, que le seguían y le servían, y otras  
muchas que habían subido con Él.

Marcos 15,40-41

Uno

María ha escogido la mejor parte, que no le  
será arrebatada.

Lucas 10,42

¿cómo hiciste María para escoger siendo mujer?  
alguna luz te alumbró  
alguien te señaló el camino  
nadie escogió por ti  
nadie te dio orden alguna  
no te mandaron a preparar la cena  
tampoco debiste atender  
a la inmensa turba de desvalidos  
esos que esperaban los panes y los peces  
y el vino.

tú

María  
escogiste el perfume el silencio los sueños.

Marta  
no conocía el vino  
el gusto de oír palabras  
ni el placer de derramar  
un frasco de perfume en los pies del amado  
Marta no entendía  
su corazón era oscuro  
de doméstica  
contaba los panes servía el vino sumaba el gasto  
te veía a los pies del Señor

sin saber cómo se hacía  
cómo hiciste para escoger la mejor parte  
sin saber que el don de elegir  
es otorgado solo a unos pocos.

ahora sé: a ella le tocó la peor parte  
para que tú  
María  
ocuparas el lugar privilegiado.

todas se llaman María  
y es inútil distinguirlas  
buscar para cada una el rostro diferente  
saber cuál de ellas fue la enamorada  
la que supo romper el frasco de perfume  
secar con sus cabellos los pies recién lavados  
si ella es la misma que lloró  
cuando Él fue muerto  
si ella le alivió el sudor en el camino  
o fue otra María  
la que corrió detrás de los sepultureros.

todas se confunden en ese obediente rebaño  
nadie recuerda el día  
cuando Él la llamó  
le dio un nombre  
como si fuera la única  
acompañando sus noches  
la Elegida para vivir por los caminos  
anunciando la buena nueva.

mas la palabra no les fue otorgada.

el día de la confirmación de la fe  
cuando el Espíritu Santo  
llenó a los elegidos de sabiduría

ellas  
todas  
estaban en la cocina.

defendiste a la adúltera por encima de las piedras  
te emocionó el mucho amor de la pecadora  
compadeciste a aquella perturbada por los siete demonios  
a Marta no quisiste escucharla  
su pecado era mezquino  
poca cosa para un salvador.

quiso descubrir la rabia de su solicitud  
esa envidia de relegada al rincón de la servidumbre  
de quien contempla el jardín de al lado  
su tiempo entregado a quehaceres sin destino.

no sabía rezar  
tampoco entendió esos ejemplos extraños  
que todos escuchaban asintiendo solemnes.

pero cuando tenían hambre se acordaban  
cuando tenían sed y frío  
preguntaban por Marta  
siempre atareada sirviendo  
buscando mantas encendiendo la lumbre.

luego volvían otra vez los ojos al cielo  
atentos a tu voz a la palabra de Dios  
que era tu Padre y no José el carpintero  
como ella lo había sabido desde siempre.



entonces se atrevió ganándole a la envidia  
desbordando su mar agitado  
a quejarse  
gritando su reclamo.

y tú  
«tú no Marta  
tú elegiste este lado de la vida  
calla y vuelve a tu lugar»  
echándole a su cara la tinta que ella arrojaba.

los otros nada dijeron  
pendientes de tu ira  
condenaban su atrevimiento moviendo la cabeza  
como apesadumbrados  
hasta que tú  
«Marta Marta no te aflijas»  
sonreíste paternal  
«no te afanes por tantas cosas».

los elegidos corearon la burla  
confirmando una vez más tu maravilloso don  
y Marta enmudeció para siempre  
avergonzada de su rubor y de sus lágrimas.

pero nadie lo advirtió.

¿supiste María los secretos que ellos se guardaban?  
¿te contó Santiago una noche a escondidas de todos  
el episodio del monte cuando desde una nube habló Dios?  
«Él es mi hijo, el Elegido»  
y Él apareció vestido de un blanco  
que en este mundo no existe.

Pedro alocado como siempre  
quiso levantar en el acto un campamento  
instalarse por fin  
cansado de tanto ir y venir  
por esos pueblos desolados  
polvorientos.

habrá creído que la promesa del reino por fin se cumplía.

tú y las demás los vieron volver  
se sentaron bajo la sombra de la higuera  
hablando en secreto.

tú y las demás atareadas  
haciendo día a día  
el milagro de la multiplicación de los panes.

comieron y se echaron a dormir  
lo viste hablar a solas con el cielo

como si estuviera en una nube.  
sí, Santiago no pudo callar  
te encontró en el pozo de agua  
iluminado por la luna  
con el cántaro en la cabeza  
y te contó el milagro  
su regreso del monte y del cielo.

me digo ahora si lamentaste el silencio  
si se te hizo como una herida  
al saberte ignorada  
o celebraste con alegría  
Él no se quedó en el monte por ti  
volvió a su vieja túnica sucia de polvo  
porque sabía que allá abajo  
acá  
tú lo esperabas con la comida caliente.

yo no sé si tú elegiste  
la mudez  
el rincón de los que contemplan  
sin atreverse jamás a la queja  
soñando la luz del escenario  
su nombre reconocido  
solo cambiaste de hombre Juana  
y tu única rebeldía fue rápidamente olvidada  
el nuevo hombre no era recaudador de impuestos  
aquel Cusa conocido de todos  
de quien muchos querían ser amigos  
temido y admirado  
siempre invitado de honor.

tú lo adornabas porque eras bella  
relegada y silenciosa  
el nuevo hombre era mejor que Cusa  
conducía masas y tenía un destino  
el don de la palabra  
mil veces más amado.

Y te fuiste  
con Él y una multitud.

solo por un instante te miró  
y te dio un nombre



después fuiste una oveja más.  
yo no sé si tú elegiste  
un destino tan así de rincón  
si te gustaba ir siempre detrás  
o se te pasó la vida  
esperando que Cusa o Él  
te adivinaran.

Raquel era de bella presencia y de buen ver  
se adornaba cada día  
para orar ante el altar  
y elevar las ofrendas  
su voz y su figura agradaban a Dios  
las esclavas admiraban su piel  
la gracia de su cuerpo  
la suavidad de sus manos  
cultivadas con baños calientes  
aceites y hierbas  
para el día de sus nupcias.

suerte tendría el Elegido  
y muchas pruebas habría de pasar  
antes de hacer suya tanta perfección.

encontraste abierta la tumba  
libre de la piedra que viste colocar  
y no tuviste sueños de cielo  
Él hablaba de la muerte y la resurrección  
pero tú no escuchabas  
no te importaba entender tantos misterios  
solo querías encontrarte con sus ojos  
que te hablara solo a ti.

ilusiones vanas María  
desde un principio debiste saberlo  
aunque los demás te creyeran la elegida  
el Elegido era Él.

cuando te creyó dormida  
apagó las velas del cuarto  
y salió en puntillas  
lo viste borrar las huellas de sus sandalias  
caminando afligido hacia el huerto.

te quedaste sola  
ahora no le importabas  
Él había dicho que no era de este mundo.

silenciosa lo seguiste  
lo viste llorar  
sin saber la razón de sus lágrimas  
que después otros dijeron que fueron de sangre  
solo supiste que no lloró por ti.

durante esa noche larga de traiciones  
y profecías por cumplirse  
Él no te recordó  
su cabeza estaba en ese otro mundo  
al que nunca fuiste invitada.

ella te importaba  
en medio de la muerte  
del huerto y del Calvario  
dejaste huellas mensajeros palabras  
tal vez recordaste el pelo negro el perfume  
cuando se sentaba a tus pies  
corriendo para alcanzar tus palabras  
detrás de tus ojos  
que miraban más allá.

pero la mal amaste  
le diste el lugar de la comparsa  
relegada al fin de la jornada  
al hombro que por las noches se busca  
no te atreviste a llorar  
tus lágrimas de sangre en su cara  
porque esa noche ocurrió  
sentiste el miedo por primera vez.

allá todo era silencio  
solo el eco respondía tu plegaria  
y ella no debía saberlo.

de madrugada cuando todavía estaba muy oscuro  
se levantó  
salió en silencio  
no quería que ella lo escuchara  
hubiera llorado antes de tiempo  
tenía miedo  
y ya las lágrimas acudían  
pero tenía que ir al encuentro  
su Padre lo llamaba  
debía obedecer  
y fue a un lugar solitario donde empezó a orar.

esa madrugada  
lloró porque sintió muy duro el peso  
no estaba en la nube blanca  
bajo el olivo empezó a llamar  
ninguna luz ningún destello ninguna voz  
nada venía en su ayuda.

cuando detrás unos pasos resonaron  
pensó en Gabriel en Elías en Juan  
volvió los ojos al cielo  
los llamó.

los del cielo le dieron la espalda  
le amargarón la divinidad

sus manos temblaban y miró su cuerpo  
recién descubierto.  
adivinó el mensaje  
había llegado su noche.

llamó entonces a sus elegidos  
débiles acobardados ignorantes  
eran ahora sus iguales  
los llevó a la oscuridad del huerto  
se hacían los dormidos caminaban dispersos  
para disimular su presencia  
que nadie se diera cuenta  
de esos que acompañaban al orate peligroso  
dormitando afuera  
ajenos a las lágrimas  
de ese hombre a quien decían amar.

María oculta detrás de un olivo  
lo vio todo mas no fue llamada  
ella hubiera acompañado su desvelo  
secándole las lágrimas  
enfrentándose al beso de Judas  
negándole el paso.

Dos



cada noche el vuelo del zancudo  
me anuncia el desvelo  
escucho desde lejos el zumbido  
sé que viene a mí  
a espantarme los sueños  
y empieza el inacabable acomodo  
buscando un lugar frío  
en el enredo de sábanas calientes  
un hueco inexistente donde enterrarme  
mientras la sangre hierve  
y ya me siento devorada presa  
renacen antiguos y olvidados temores  
y me amenazan  
aunque encienda la luz  
aunque adivine el día.



sucede que no siempre olvido  
a veces me sorprende  
parada en una esquina  
esperando tu voz  
en la voz que al descolgar un teléfono saluda  
algunas noches apareces en mi sueño

distante

confundido

una calle  
un día con igual fecha  
el verano cuando empieza  
un libro con tu nombre borrado

aunque distante y entre brumas  
en silencio y a oscuras

sucede que no siempre olvido.

sé de tu rubor cuando le hablas  
de los golpes en el pecho  
cuando se acerca  
de ese temblor casi leve  
cuando te roza al pasar  
y tus ojos con sus ojos  
su cara con tu cara  
cuando la caricia se acerca  
y el mundo y yo me borro  
apenas lo imagino solo escucho  
presiento  
poniendo fuera de mí  
a esa de antes de tanto tiempo  
y llegué turbulenta  
encendía desbordaba  
solo barro al fondo ahora  
que contempla adivina envidia  
esas aguas cristalinas  
tus ojos con sus ojos.

tengo un secreto  
bajo mil llaves escondido  
pero mis ojos son como campanas de domingo  
me salva mi boca  
una tumba.

podía entonces jugar  
faltarte  
no venir a tu abrazo  
pero siempre esperabas  
yo sabía tus caminos tus noches  
podía sorprenderte  
apareciéndome de la nada  
venida  
de techos y ventanas  
ahí estaban tus labios abiertos  
naciendo la sonrisa  
la lámpara ardiendo  
el aceite recién cambiado.

fue como una explosión  
en medio del silencio de una noche de invierno  
una luz súbitamente encendida  
un abrirse de puertas y ventanas  
y el Paraíso fue desierto y polvo  
nos perdimos  
corriendo  
ciervos perseguidos  
ardillas asustadas.

bien difícil es ser la musa de un poeta en estos tiempos  
eres su mujer y él se aprovecha  
de todas esas imágenes que lo asfixian  
una casa una mujer unos hijos  
y él hubiera querido alas  
pero construyó una casa  
lee el periódico y hace el amor durante el día  
cada vez con menos entusiasmo  
con más desasosiego  
por las noches escribe  
habla mal de ti  
y cuando te encuentras en esos poemas  
quisieras borrarlos porque a romperlos no te atreves.

eres solo la musa de un poeta  
que no canta que se aburre  
aunque después explique que no es por ti  
eres apenas el pretexto  
para desencadenar viejos fantasmas  
para ocultar viejos pesares.

quizás hubieras querido ser la musa  
de un poeta de otros tiempos  
y aún esperas ese poema que un día soñaste  
cuando no habían construido una casa.

Velad, pues no sabéis el día ni la hora.

Mateo 25,13

me cogiste indefensa  
armada hasta los huesos  
mis ojos estarían secos  
el vuelo del zancudo no osaría rozarme  
fue un golpe bajo  
una traición darme la espalda  
cuando ya estaba desnuda  
olvidada de mí  
regocijándome con la promesa.

fui necia como algunas doncellas  
que no tomaron consigo el aceite.

como a ellas me cerraste las puertas  
devolviéndome a la noche  
las otras en la fiesta  
celebraban su prudencia.



el verano empezaba  
cuando la nona apagaba la velita  
encendida a la estampa del Señor de Locumba  
ese día nos levantábamos temprano  
los exámenes habían terminado  
y la chacra del compadre estaba cada vez  
más cerca.

llevando nuestras canastas vacías  
nos alcanzaba el olor de los damascos  
lejos quedaban las matrículas de marzo  
los uniformes y el colegio  
pisábamos la tierra mojada  
de árbol en árbol  
saboreando las primicias  
recuperando el sabor olvidado  
la piel suave.

era un tiempo bueno  
tibio y sin viento pero breve  
el sol empezaba a calentar  
cuando desde la carretera nos llamaban  
cientos de damascos habían sido recogidos  
apuraban la vuelta a casa  
donde nosotras ya no teníamos nada que hacer  
en el comedor otras manos seleccionaban



la fruta nueva  
la embalaban en canastas cubiertas con hojas de parra  
y sobre una tela el nombre de los parientes amados  
de los que habían elegido otros destinos  
lejos del terruño.

cómo yo ahora  
pero a mi destino ya no llegan los dulces y olorosos  
damascos

el compadre ha muerto  
la chacra fue lotizada  
ningún árbol quedó en pie.

a la mitad del verano llegaban las frutillas en  
unas canastitas cubiertas por hojas de higuera  
nadie podía coger ninguna  
hasta que la nonna no apareciera  
venía sin que la llamaran  
el olor la atraía  
limpiaba la mesa  
y muy lentamente  
con un cuidado que nunca he visto  
las sacaba separando las buenas de las malas  
sumaba y restaba  
dando el visto bueno o malo  
a mi papá feliz comprador o cliente engañado.

en una fuente colocaba las buenas  
las rociaba con vino blanco y azúcar  
y solo entonces empezaba la repartición.

a nosotras y a ti nos ganó el tiempo  
no alcanzaste a preparar el gran almuerzo  
de domingo que desde el barco soñaste  
todas las sillas ocupadas  
cientos de ravioles y copas de vino  
el ajetreo en la cocina  
había tiempo entonces  
y nadie pensaba en crecer ni en cambiar de lugar  
el almuerzo a las doce  
las luces del pasadizo a las ocho apagadas  
tus visitas exactas  
los trajines por la casa  
vivías cada día con la novedad de lo que cambia  
sin que nadie lo perciba  
así importaba más que nada  
comprobar una demora  
una mala nota  
una mentira grande o chica  
todo parecía permanente entonces.

había señales, las veías.

cada vez fueron menos tus amigas del barco  
un día cerraste el despacho  
pusiste un candado a la habitación  
que ya no tenías con quién compartir

dejaste de ir al mercado y a misa.

pero te acomodabas a vivir cada día  
yo veía tu cabeza blanca desde lejos  
y era inútil ocultarme  
tenías puertas para todas las esquinas  
adivinabas penas desórdenes mudanzas.  
me cuesta creer que solo ocupamos tus últimos años  
para mí esa era la única vida que conocías  
nunca pude imaginarte joven  
las fiestas de tu pueblo  
apenas si me convence tu largo viaje  
inaugurando el Canal de Panamá.

será porque nunca te vi llorar por lo perdido  
extrañar olores del campo  
el calor de las castañas  
añorar el barco de regreso.

te fuiste sin avisar  
también contenta a estrenar otra vida  
todas tus puertas se cerraron  
las luces apagadas los candados puestos.

a nosotras nos ganó el tiempo.

me quedan todavía granitos de arena  
el gusto salado del mar  
la humedad en mi pelo  
conservo algunos colores del sol  
el olor del río cuando llega a la playa  
y tengo la cara llena de lágrimas.

te has quedado sola mirando el cielo  
cada minuto me aleja de ti  
y siento tu nueva soledad  
en la tristeza de tus manos  
que dibujan algo en el aire  
hay ahora menos camas que hacer en la casa.

estamos ahora como dos gatos solos  
esta casa nos ha quedado demasiado grande  
le dices día a día  
inconsolable  
ella no te escucha  
refugiada entre sus papeles  
en ese desorden del desván  
pasa y repasa  
buscando quién sabe  
qué recuerdos  
removiendo quién sabe  
sus lamentos  
tú no puedes  
estarte quieto  
durante el día  
les das vuelta a las habitaciones  
entras y sales  
añoras la noche  
y cuando llega te ahoga el insomnio  
como a un gato solo.



## ENTRE MUJERES SOLAS

retorno  
vuelvo  
y el tiempo parece espuma  
caramelo endurecido  
que el calor torna líquido  
algodón rosado de feria  
que la boca apenas abarca.

en las habitaciones  
las mismas camas  
el olor de siempre en los roperos  
el almuerzo a la misma hora servido  
parece que no hay lugar para la nostalgia  
aquí todo está en su sitio.

solo parece  
basta mirar las maderas apolilladas  
el piso más gastado  
un silencio que da frío.

ya la casa se viene abajo.